

# RICHARD WAGNER: MÚSICO DRAMATURGO AMANTE DEL ROMANTICISMO

JUAN LUIS GONZÁLEZ ALCÁNTARA Y CARRANCA



Richard Wagner

Una melodía significativa, una armonía taciturna..., conjuntar sonidos y silencios, puede llegar a ser lo más sublime y amoroso, como también lo más decadente y doloroso. Dice tanto al espíritu, que muchas de las veces se contraponen a la razón y, al igual, si se conjuntan sin sentido se marchitan y extinguen.

La música, parte esencial del arte, o mejor expresado en la voz del gran maestro alemán Richard Wagner... «la música expresa lo eterno y lo ideal. No se refiere a la pasión, al amor o a la desesperación de tal o cual individuo, si no a la pasión, al amor y a la desesperación en sí».

Ésas eran las palabras del ilustre músico, estudioso de lenguas antiguas, historia y literatura, así como amante de la composición dramática, quien siempre buscó la encarnación del espíritu popular, aplicado a la producción artística.

Hombre errante, que al igual cautiva su idealismo artístico, como el compromiso arraigado a su pensamiento, recordemos que huyó de Sajonia a Dresde, al ser perseguido por participar en un movimiento subversivo.

¡Qué pocos hombres pueden con su encanto musical, producir eretismos tan heterogéneos! Pocos, sin lugar a dudas, pero algo sí es seguro, Richard Wagner era uno de ellos.

Wagner, considerado como el más extraordinario de los reformadores escénicos de la historia de la ópera, entró en contacto con el teatro a temprana edad, debido a la influencia de su padrastro Ludwig Geyer. Si bien estudió en Dresde y Leipzig, fue director de orquesta en óperas de Wurzburg, Magdeburgo, Königsberg y Riga, trabajó en un importante número de composiciones y realizó un sinnúmero de giras y conciertos. Pero la búsqueda de su origen fue una de las partes medulares de su vida artística,

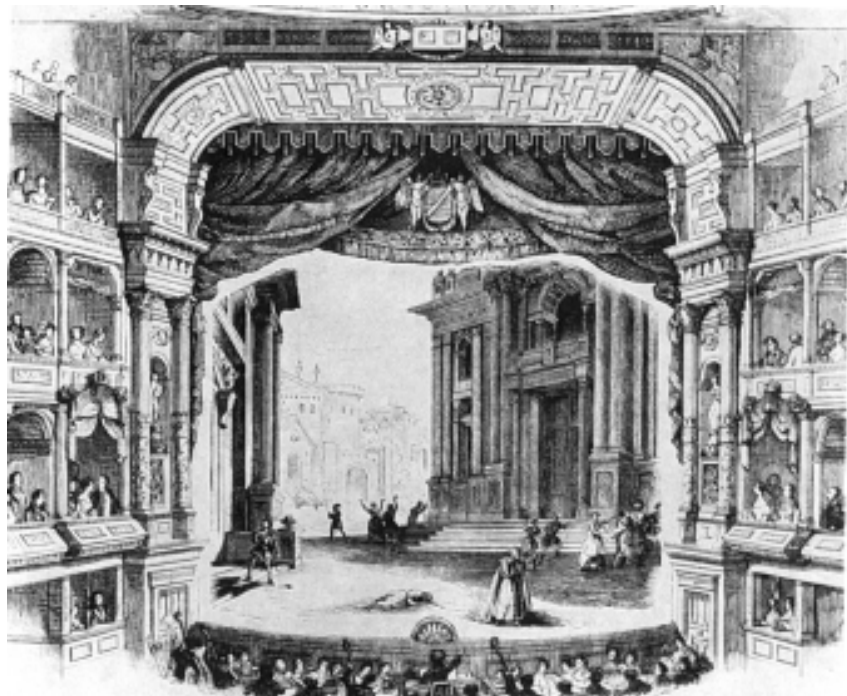


idolatría por la carne y la pasión libertina, que la diosa Venus le provoca. Su tentación muestra la fragilidad del hombre a sucumbir a sus deseos corpóreos, pero evidencia también que el amor, inclusive llegando la muerte, logra sublimes fines.

*Tristán e Isolda (Tristan und Isolde)*, maravilloso drama musical en tres actos, en donde dos gotas mágicas son las que provocan tan magnífica e hilarante historia, muestra que una de esas gotas da lugar a la inclinación amorosa y otra, a la trágica muerte de quien bebiere de ellas. Con la ayuda de Bragamia, fiel

sirviente de la princesa, engaña a los esquivos enamorados cuyo enlace termina con el enamoramiento entre ellos, pero las traiciones que desembocarán de esta unión no se hacen esperar.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar una de las obras más importantes en el mundo de la música de la ópera, una tetralogía, cuyo basto drama producido por el genio del maestro es originalmente *Der Ring des Nibelungen*, compuesto por *La Valquiria*, *Sigfrido* y *El Crepúsculo de los Dioses*. *El oro del Rin* hace descripción de las hazañas titánicas y las luchas de los dioses por poseer la conquista del oro. Más que un mérito que habría que resaltar de las óperas de Wagner, y su gran genio, es que su gran obra musical, no habría desembocado en tanta calidez y calidad de no ser por el gusto literario, ya que gracias a esto libra esa sinuosidad de emociones del que se aprecia que la mayoría de su obra musical, los libretos y argumentos fueron realizados por el propio maestro, donde siempre perseguía el desarrollo de su música, aunado por el misticismo, el ímpetu heroico y el mundo de pasión, del cual con cada obra nueva sobrepasa sus facultades artísticas anteriores, aunadas a la naturalidad, sin llegar



Representación de *Rienzi*, Hoftheater de Dresde (1842)

Archiv für Kunst und Geschichte, Berlin

a la vulgaridad y dar único y especial cuidado a la mítica y poética de la naturaleza humana.

En el año de 1864, cuando asciende Luis II al trono de Baviera, el monarca de 19 años, entusiasta protector del arte musical, dio lugar a hacer realidad las utopías de su artista predilecto, ya que lo arroja hasta el fin de sus días otorgándole un palacio veneciano, que el coloso rememoraba como el día más dichosos y afortunado de su existencia.

El 13 de febrero de 1883 en su suntuoso aposento de Vendramin dejó de latir el corazón del genio, producto de un derrame cerebral pero con testimonios de la universalidad de su gloria rodeado de un lujo parecido al «atrezzo» de una decoración de una de sus óperas románticas. (♣)

---

#### **JUAN LUIS GONZÁLEZ ALCÁNTARA Y CARRANCÁ**

Doctor en Derecho. Catedrático en la Universidad Nacional Autónoma de México y en otras instituciones universitarias. Magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal. Conferencista y ponente en múltiples congresos nacionales e internacionales. Investigador de disciplinas jurídicas. Ensayista de publicaciones especializadas. Editorialista en diversos periódicos de circulación nacional. Autor de una extensa obra en los ámbitos jurídico, económico, pedagógico y cultural.